



El alcalde le muestra a una técnico de Fomento las grietas del puente, junto a un voluntario de Protección Civil. / D.V.

CABEZÓN DE PISUERGA

El Ayuntamiento levanta la voz de alerta ante la aparición de diferentes dilataciones en la calzada, los pilares y el contrafuerte del puente romano

La seña del pueblo se agrieta

M. J. MELGAR / Valladolid

El Ayuntamiento y los vecinos de Cabezón de Pisuerga han levantado la voz de alerta ante la aparición de diferentes grietas en el emblema del municipio: el puente romano. «Van a más y si no ponemos remedio ahora puede que tengamos que lamentar alguna desgracia», señaló el alcalde de la localidad, Víctor Manuel Coloma.

Una técnico de la Consejería de Fomento acudió hace unos días a comprobar el estado de las dilataciones, pero según los estudios y mediciones llevados a cabo por los expertos, «no existe ningún peligro» de momento, aunque llevará a cabo mediciones mensuales para realizar un plan que determine las necesidades a llevar a cabo en el viaducto y garantizar su conservación.

El pasado mes de agosto, el Ayuntamiento de Cabezón tuvo que reparar las aceras del puente que se habían hundido «por los movimientos del muro y las grietas», apuntó el regidor. «Nos gastamos 35.000 euros y como esto siga así se volverán a hundir», indicó el alcalde del municipio quien avisó que ahora la obra de reforma de este conjunto histórico-artístico «sería de escasa cuantía».

De origen romano, el puente de Cabezón de Pisuerga es la seña de identidad del municipio. El actual data de la Edad Media y fue reformado en el siglo XVII.

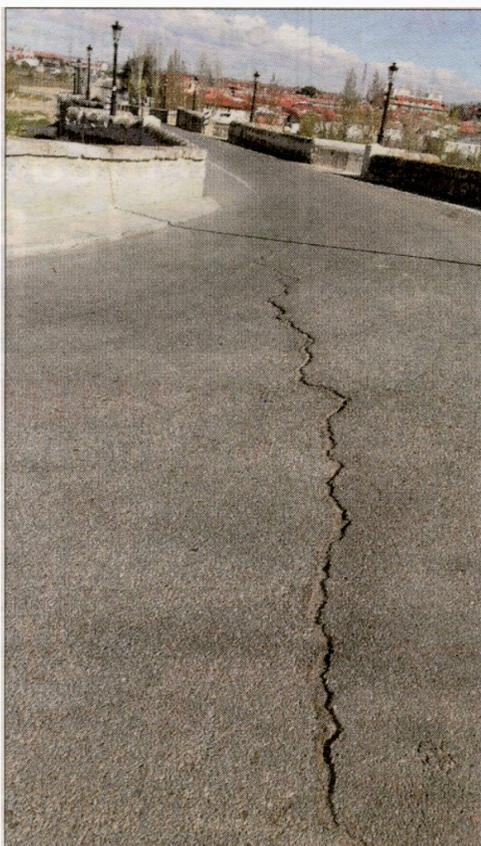
Formado por cuatro ojos de perfil sobre pilares redondos y cinco de medio punto sobre pilares poligonales, se encuentra en-

clavado en un paraje dominado por el cerro o 'cabezo' de Altamira y dividido en dos por el río Pisuerga. Este viaducto se ha considerado como un lugar de gran importancia estratégica y defensiva en el pasado, sobre todo en las dos batallas que vivió la localidad durante la Guerra de la Independencia.

Es por ello, que el Consistorio quiere conservarlo. El alcalde confía en que con la apertura de la Ronda Exterior Este de Valladolid quede muy limitado el tráfico al municipio por ese puente. Ahora es una de las salidas y entradas a la localidad desde la carretera VA-113, la nacional que une la ciudad con el pueblo.

«Cada vez menos conductores usan el acceso del puente porque el tráfico por ahí es muy lento y optan por coger la autovía A-62 para ir a Valladolid», aclaró Víctor Manuel Coloma, por lo que no se ha planteado la posibilidad de cerrar al tráfico este puente romano como ya hiciese el municipio de Simancas, con el objetivo de conservar este bien patrimonial.

Desde hace unos años, y para evitar su deterioro, se limitó el paso a vehículos de peso inferior a las veinte toneladas.



Una de las dilataciones más visibles. / DV